

S.O.S.

¡NECESITO UN LIBRO!



Tengo trece años y soy una apasionada de la lectura. Puedo pasar un día sin ver la tele, sin entrar en Internet y casi sin escuchar música pero no podría pasar un día entero sin leer unas páginas de un libro. Me gustaría poder explicar esta necesidad, que casi se ha convertido en una obsesión.

Cuando empiezo un libro que me gusta, que es casi siempre, me meto tanto en él que pierdo la noción del tiempo. Esto me ha ocasionado pequeños “problemas” en mi vida diaria como por ejemplo, lo que tengo que aguantar en casa cuando mis padres me devuelven a la realidad: “¡Haz los deberes!” o “Apaga la luz”. También se presentan dificultades cuando viajo por el peso de la maleta o cuando salgo a la calle, casi siempre con un libro en el bolso. Ya sé que Don Quijote se volvió loco por leer muchos libros de caballerías y espero que a mí no me pase eso, pero tengo que reconocer que a veces me creo una de las protagonistas del libro. Por ejemplo, cuando empecé a leer Crepúsculo me sentí tan identificada con Bella, que casi es mi segundo yo, y siempre esperaba ansiosa las continuaciones de la historia. Cuando las leía me sentía feliz.

Realmente esa es la palabra, me siento feliz cuando tengo un libro entre las manos y siento sus hojas. Todavía recuerdo cuando leí Corazón de tinta y casi creía que yo también podía hacer realidad las cosas que leía y estaba deseando conseguir las siguientes partes de este libro porque era muy emocionante.

Me da mucha pena que en un futuro puedan desaparecer los libros de papel porque creo que no va a ser lo mismo leer los libros digitales. Nos vamos a perder el tacto de las hojas, su olor, ir a las librerías, a la biblioteca...

Me puedo imaginar lo que pensaría un libro:

“En el pasado lo pasábamos bastante mal ya que somos de un material muy frágil y ardemos con mucha facilidad, incluso algunos nos quemaban porque nos tenían miedo. En el Quijote ya vemos como el cura y el barbero nos queman en la hoguera. Menos mal que siempre ha habido gente que ha sabido cuidarnos y tratarnos con cariño, porque si no hubiéramos desaparecido. En la actualidad sabemos que hay mucha gente que nos lee, pero aún así seguimos teniendo bastantes enemigos como la tele, los ordenadores... pues hay personas que los prefieren a ellos en lugar de a nosotros. Muchas librerías han cerrado y en las bibliotecas cada vez hay más material audiovisual.

No sabemos el futuro que nos espera pues la competencia cada vez es más fuerte pero tenemos la esperanza de que haya gente que mantenga el amor por los libros.”

Yo tampoco puedo entender como se pudieron quemar libros y bibliotecas, como la de Alejandría cuyas imágenes vi hace poco en la película de Ágora. La verdad es que daba mucha pena. Me gustaría seguir disfrutando de los libros durante mucho tiempo porque si no me faltaría algo muy importante en mi vida. Siempre me acuerdo de una frase de Miguel de Cervantes que leí hace poco en la villa del libro de Uruña (Valladolid):

“El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”

